

por la carretera nacional a Zaragoza que pasa por Alcañiz y te lo encuentras de golpe; tras remontar el puerto de Querol.

En el centro de una especie de hoya, en el singular paisaje del Maestrazgo, emerge la fortificación sobre un monte troncocónico escalonado. Desplegando, además, por sus pies solanos el miriñaque sucesivo de las líneas circulares niveladas de sus casas; que se remata en el encaje bajero de las murallas cerradoras.

La entrada a su "intacto" o restaurado recinto es como un salto al tiempo medieval, lo mismo da por cual de las puertas atorreñadas accedamos. Aunque son preferibles la del camino de San Mateo (capital territorial del Maestre de Montesa), con sus blasones antemurales, o, sin comparación, el arco triunfal de las gemelas torres de lustre ciudadano llamadas de San Miguel. No cabe dejar la máquina fotográfica quieta en Morella. Al calor del avecindamiento se suceden rinconadas, estructuras defensivas, ventanales palaciegos geminados y lonjas góticas o soportales clásicos, para los días de la nieve y el agua invernal.

Plazas (pocas y medidas de espacio), conventos con rica fábrica eclesial, claustro apuntado y pinturas protogóticas en su -aún "románica"- Aula Capítular e iglesias que suben a la categoría de arciprestales; con todo su tesoro artístico ante nuestros ojos. La ciudad medieval, en suma; mezcla de mercado, de centro de poder político y militar, de hito en camino estratégico desde el Bajo Aragón hasta el Mediterráneo.

Y viene luego la ascensión al verdadero castillo, en carrusel circunvalatorio; merodeando por las distintas puertas que estancaban espacios. Siguiendo lienzos aspilleros, con torretas y garitas carlistas vigilantes, alguna resistente pieza artillera de la alemana Krupp y restos de la "vida y funcionamiento" cuarteleros del recinto: boca de horno-tahona, pozo-bebedero, polvorín-almacén, aljibes, salas dormitorio, cuerpo de guardia, palacio del Gobernador... Se enfila la estrecha y pina escalera de roca peldañosa y se pasa la última prueba de fuego, de fusiles y portales, antes de entrar en el recinto cimero y final. Con brocal de pozo céntrico, aljibero, y multitud de estancias acogedores de guarnición, acantonada guerra tras guerra, y hasta solar de, no muy lejana, prisión militar.

Desde lo alto se vislumbra el territorio inicial del futuro Reino de Valencia que Jaime I creó; arribando al galope hasta Morella para advertirle a su caballero, Blasco de Alagón, que la presa que éste había conquistado no era sino «digna de un rey».

2 - CASTILLO Y MURALLAS DE PEÑÍSCOLA

Por la belleza de su tómbolo marino, sus murallas abaluartadas, las magníficas bóvedas de tradición románica de su iglesia y grandes salones y la histórica presencia del Papa Luna Benedicto XIII.

Si hay un castillo valenciano fotogénico hasta el éxtasis de la cine-

matografía, ese es el de Peñíscola. Pregúntenselo a Charlton Heston, cuando "ejercía" de Cid Campeador por estas tierras, o, incluso, al director García Berlanga; cuando decidió esconder en este "Calabuig" a un huido físico nuclear.

Peñíscola, la falsa Valencia de Rodrigo Díaz y el paraíso perdido de un genio norteamericano. Aunque nunca, hasta ahora, el telón de las imágenes en celuloide de su morador más terco: el Papa Luna, Benedicto XIII.

El encanto de su tómbolo o peñasco al final de una lengua de arena, ha conferido a su amena playa y su encantador puertecillo el atractivo del emplazamiento ideal, junto al mar; al que llegan los "ullals" o manantiales emergentes de agua dulce, desde las sierras próximas.

El recinto medio-bajo de su perímetro, básicamente abaluartado y artillado por expreso deseo fundamental de Felipe II y vigilancia del virrey Vespasiano Gonzaga, abraza el perfil del roquero islote al tiempo que en su centro emerge la fortaleza templaria; avecindada de nueva iglesia barroca.

Callejear por portaladas fuertes, coronadas de garitas "modernas" austracistas, y atisbar por las posiciones artilleras contra embarcaciones piratas o asaltos terrestres (fue famoso el bombardeo que sufrió durante la Guerra de la Independencia) nos acaba llevando hasta la puerta del cogollo fortificado; cuya entrada mira al mar.

Dentro, la ciudad castillo; con todo tipo de instalaciones y recursos acomodadores. A la derecha, un complejo cuerpo de guardia. Al frente, la espectacular bóveda-galería de las viejas caballerizas; reconvertida en sala expositora y rematada en una fuerte sala de compleja evocación medieval.

Tras los peldaños, que tuvieron que ser rampa para los jinetes, el patio central de armas; lugar hoy de actos culturales, al calor de las noches veraniegas.

Por la diestra alta, de nuevo, las estancias del aragonés cismático Pedro de Luna o Benedicto XIII; con ventanal de miras hacia el levante, donde yace la bota geográfica que capitaliza una Roma papal.

Enfrente, la escalera de peldaños labrados que conduce a la terraza; pero, antes, la profunda bajada al inmenso y espectacular salón del cónclave.

Y por el frente-izquierda dos piezas joya: el salón gótico (testigo de actos institucionales y evocadores cruzamientos nobiliarios), con la intercalación de la cocina por medio, y, finalmente y tras portada románica, la iglesia castellana. Única (si exceptuamos la pequeña y deteriorada, ojival, de Xàtiva) que la Comunidad Valenciana conserva completa: espaciosa y esplendorosa, con su cabecera de "románico terciario" o tardío.

3 - CASTILLO Y POBLADO DE ALCALÁ DE XIVERT

Por su elevada posición montañosa sobre el corredor mediterráneo, ser el castillo templario más meridional de la Corona de Aragón, su inmenso aljibe



Castillo de Peñíscola